

Ocio / Un libro de Juan Flahn

Apocalipsis zombie en Chueca

El autor de 'Orgullo Z' se inspira en el barrio madrileño para ambientar su última novela, donde las calles se llenan de sangre y muertos vivientes

MARTA BELVER

Son poco más de las cuatro de la mañana y, en la intersección de las calles Pelayo y Gravina, un travesti que acaba de salir del local en el que actuaba se desangra sobre la acera.

—Policía, dígame...

—Mi amiga... en Chueca. Ha sido atacada.

—¿Una agresión sexual?

—No, no... No sé. Se la han... comido. Era como... un loco. Un loco o un enfermo o un monstruo... La ha mordido... ¡No paraba de morderla y estoy seguro de que la ha matado!

En cuestión de horas las baldosas de la plaza de Vázquez de Mella adquieren la fisonomía de una gigantesca fosa común, la Policía cerca el barrio con barreras de PVC y un grupo de personas acaba por amotinarse en el Palacio de Gravina, el cuartel general de la Sociedad General de Autores.

La pesadilla urbana se prolonga, ni más ni menos, durante 297 páginas y se titula *Orgullo Z*; lo primero porque está ambientada justo en el momento en el que terminan las fiestas del colectivo gay en Madrid y lo de la letra por la identidad de los personajes de los que dinamitan la rutina en el barrio.

«Quería hacer una historia de zombies sin más, pero al final se me ha colado una lectura interesante», confiesa el guionista y director de cine Juan Flahn, que en esta ocasión no le ha puesto ninguna traba a su imaginación. Y la moraleja espontánea que le ha salido es: «Una especie de oda a la amistad, a la necesidad de saber que perteneces a un clan de personas, que pueden ser imperfectas, incluso horribles, pero que, al fin y al cabo, son tu gente».

Las vidas de Toñi Ponzona (una travesti materialista y egocéntrica), Belén (una lesbiana veinteañera que se acaba de mudar a casa de su novia) y Miguel (un cachas mulato, seropositivo



El autor de 'Orgullo Z', Juan Flahn, frente a la boca de Metro de Chueca. / JOSÉ AYMÁ

La pesadilla urbana se prolonga durante 297 páginas

«Me gustaría que De la Iglesia hiciera la película. Le daré un ejemplar»

y gay) se enmarañan la madrugada de un 4 de julio en una suerte de apocalipsis protagonizado por muertos vivientes. Y hasta ahí se puede leer, porque si se cuenta alguna línea más se corre el riesgo de destripar la intriga de manera irreparable.

A cambio, nos paseamos por Chueca con el autor, que nos muestra una farmacia, donde un jubilado compra sus medicinas para la artrosis, que le sirvió de inspiración para la que

aparece en su ficción, mucho menos acogedora y, por lo demás, bastante llena de sangre por todos los rincones.

Hay otros extras del barrio en *Orgullo Z*, apropiadamente customizados para la ocasión: un gimnasio de la calle Libertad que sobre el papel aparece de repente en Barbieri («No sé ni por qué lo cambié de sitio... me lo pedía el cuerpo»), un local de ropa del diseñador David Delfín («Que ya no está, pero como él es mi amigo me apetecía nombrarlo en la novela»), una tienda de delicatessen con otra distribución más apta para lo que termina sucediendo dentro...

De hecho, el libro incluye una especie de guía de la zona para que los lectores puedan localizar los sitios donde se desarrollan los principales acontecimientos. Quién sabe si acabará transformándose en lugar de peregrinaje para los fans más entusiastas.

«Una novela como ésta no se podría haber ambientado aquí hace 15 años y, aparte, me ape-

tecía destruir Chueca», reconoce con una sonrisa traviesa Flahn, que no descarta que su libro, de «final abierto», pueda tener una segunda parte en el futuro. Ni una película. «Me encantaría que la hiciera Álex de la Iglesia. De hecho, voy a mandarle un ejemplar por si acaso».

En Stonewall, la editora del libro, explican que «encaja» a la perfección dentro de su filosofía empresarial de promover «una literatura más transversal». «Los personajes son del colectivo LGTB [Lesbianas, Gay, Transexuales y Bisexuales] pero no plantean problemas de identidad sexual, como suele ser habitual; es una novela de zombies que, casualmente, está protagonizada por homosexuales», explica, Diego Manuel Bejar, el director de la compañía.

Flahn, autor también del largometraje *Chuecatown* y residente en el barrio desde hace más de una década, trabaja ahora en una obra de teatro, *Indigna2*. Ya no estará ambientada allí, pero sí que tendrá sangre.



CALLEJÓN DE GATOS

IGNACIO AMESTOY

Doña Ana, a escena

Llegó el momento. El actor principal hace mutis y alguien tiene que seguir con la función. Gallardón abandona el Palacio de Cibeles y se va a San Bernardo, 45, a un paso de su casa. Se acabó el primer acto, pero quedan otros tres. Y el escenario majestuoso de Nuestra Señora de las Comunicaciones espera ya a Ana Botella, a quien le toca apechugar con lo que queda.

El respetable está un poco cabreado porque la estrella se marcha a otro teatro dejando su papelón a la número dos del reparto. Algo que estaba escrito negro sobre blanco en el programa de mano, pero... Así que Botella tendrá que comerse el marrón de los 7.000 millones de deuda, entre otros suculentos platos, como el de la subida del IBI que tiene frita a la parroquia. Y Lissavetzky ya ha anunciado que saca «la acorazada».

Pero mientras no se vuelva a levantar el telón y veamos cómo pisa las tablas la meritoria, las reclamaciones al maestro armero... En horas se alzarán el dichoso telón y veremos cómo hace el replanteamiento de la pieza la debutante. Y las Artes será la prueba del algodón.

Madrid en la democracia se ha convertido en un foco de atracción cultural —y, por ende, turístico— para el resto de España, superando con creces a Barcelona. Moreno sigue el guión aperturista marcado por Gallardón, pero con menos dinerín. Y el ministerio de Cultura, con Wert, vuelve donde estuvo con Pilar del Castillo, entre el muy problemático departamento de Educación —ese bachillerato de tres años va a dar guerra— y el jactancioso universo de nuestro exitoso Deporte; o sea, también menos alpiste. Queda Aguirre, que el martes, más chula que un ocho, en el Canal de Boadella, subió a las tablas —icon las botas puestas!—, abrazando a Saura, a la Maura, a Marsé..., y a Luz Casal, con quien se emocionó y emocionó; por lo del cáncer, que la Espe no se corta. Pero, también, ojo, racionando el chocolate del lorito.

Así que en estas circunstancias sale Ana Botella a escena. Le quedan por delante tres años, hasta las próximas elecciones... Tres actos. ¡Y necesita un Manuel Cobo! La Dancausa, que presidió bien la Asamblea con Aguirre, es la primera de la lista. Estamos todavía en el planteamiento, quedan el desarrollo y el desenlace. ¡Tela marinera!



José Mª del Toro PERIODISTA

Montura+Lentes orgánicas Antirreflejantes

59€

"Yo lo veo claro, confío en Óptica Roma"

Montura a elegir entre más de 15 modelos. Oferta válida hasta el 31-12-2011. IVA incluido. Para lentes blancos. *4 Est. *2 Cil. No acumulable a otras ofertas.

Plaza de Manuel Becerra, 18
Bravo Murillo, 166 (Estrecho)
Alberto Aguilera, 62 (Argüelles)
Acalá, 388 (Pueblo Nuevo)
Plaza de Legazpi, 1
Monforte de Lemos, 101 (Bº del Pilar)

OPTICA ROMA MADRID

www.opticaroma.com
91 309 68 58